

"Necesitamos la iglesia"

Mucha gente piensa que se puede ser un buen cristiano sin ser miembro de ninguna iglesia. ¿Es realmente necesaria la iglesia? Hoy vamos a explorar lo que Dios dice acerca de la iglesia, ¡y no puedes perderte este estudio!

Sabemos que el camino del Señor es el mejor camino, el camino correcto y el camino santo de vida. La mejor manera de conocer el camino del Señor es estudiar las Escrituras. Ellas son la voz de Dios para nosotros hoy. Eran verdaderas cuando el Espíritu Santo inspiró a los apóstoles y profetas para que las escribieran, y son verdaderas para todos los tiempos. Estamos muy agradecidos de que te importe lo suficiente como para pasar este tiempo con nosotros. Queremos ser parte de tu vida cada semana.

Cuando mencionas la palabra "iglesia", la gente responde de muchas maneras. Algunos piensan que la iglesia es opcional. Algunos piensan en la iglesia como una institución. Algunos piensan que la iglesia está formada por hipócritas prejuiciosos. Algunos piensan que la iglesia necesita reinventarse en un estilo más parecido a la cultura de nuestro tiempo. Todo el mundo parece pensar que sabe cómo debería ser la iglesia. Incluso las personas que nunca han leído la Biblia o que no han entrado por la puerta de una iglesia en muchos años, tienen una opinión sobre cómo debería ser la iglesia.

Probablemente hayas notado que la religión en Estados Unidos ha cambiado. Muchos grupos se han convertido en lugares de entretenimiento religioso y otros se han convertido en centros comerciales. Algunos piensan que el propósito principal de la iglesia es satisfacer mis necesidades y deseos. Nos hemos vuelto egocéntricos, pensando que Jesús debería ser nuestro siervo en lugar de pensar que nosotros deberíamos ser los suyos. Y no es de extrañar que algunos vean la iglesia como algo opcional y otros como una pérdida de tiempo. Pocos quieren saber lo que Cristo imaginó para la iglesia que Él construyó o qué lugar tiene en Su corazón. El Señor nunca pensó en la iglesia como una opción; a sus ojos es necesaria.

Nuestra lectura de hoy viene de Hechos capítulo 20 versículos 28 al 32. Y aquí Pablo les está hablando a los ancianos de la iglesia en Éfeso acerca de cómo Jesús compró la iglesia.

"Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno. Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados."

Esa es una lectura de la Santa Palabra de Dios. Oremos juntos. Padre Celestial, estamos agradecidos por la iglesia que Jesús compró con Su propia sangre y lo importante que es para todos nosotros. Ayúdanos a seguirte para hacer lo correcto y amar a la iglesia como lo hizo Jesús. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

Sí, el Señor Jesús consideró a la iglesia como necesaria. Él quiere que todos sean miembros de Su iglesia y adoren con la iglesia regularmente. La idea de que puedes ser un buen cristiano y no ser miembro de la iglesia no proviene del corazón de Dios ni de las Escrituras. Una mirada cercana al Nuevo Testamento revela que la iglesia es bastante necesaria para nuestra relación con el Señor.

La iglesia que Jesús edificó no es tuya ni mía; pertenece al Señor. Él la construyó. Después de que Pedro confesó a Jesús como el Cristo, el Hijo del Dios viviente, el Señor Jesús dijo en Mateo capítulo 16 versículo 18, “ Y yo también te digo, que tú eres Pedro,[a] y sobre esta roca[b] edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.” Sí, Jesús edificó Su iglesia, y ni siquiera Su muerte pudo evitarlo.

La iglesia pertenece al Señor, porque Él la compró. El apóstol Pablo por inspiración, le dijo a los ancianos de la iglesia en Éfeso en Hechos capítulo 20 versículo 28 “Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre.” Ahora bien, si Jesús amó a la iglesia lo suficiente como para morir por ella, ¿cómo podemos pensar en ella como tan poco? La iglesia debe ser preciosa para el Señor.

La Biblia revela cuán estrechamente relacionado está Cristo con la iglesia en Efesios capítulo 1 versículo 22 al 23: “y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.” Así como tu cabeza está inseparablemente conectada a su cuerpo, Cristo está inseparablemente conectado a la iglesia. Así como tu cuerpo hace tu voluntad tal como está concebida en el cerebro, así la iglesia hace la voluntad de su cabeza, Jesucristo. La iglesia es la plenitud de Cristo. Nunca debemos separar a Cristo de Su iglesia o a la iglesia de Cristo.

La iglesia es sumamente preciosa para el Señor; y Él considera a la iglesia como Su novia. La Biblia dice en Efesios capítulo 5 versículos 25 al 27, “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.” Jesús ha hecho todo lo posible para bendecir y santificar a la iglesia. Él quiere que ella esté radiante de gloria. Jesús valora la iglesia.

Cuando las personas calumnian a la iglesia o la consideran como trivial, se burlan e insultan al mismo Jesucristo. Están diciendo que Jesús es tonto para santificar y glorificar a la iglesia. Si deseas enojar a un hombre, simplemente calumnias a su esposa. ¿Crees que el Señor Jesús mirará con bondad a cualquiera que calumnie a Su novia?

Ahora, quiero distinguir la iglesia a la que el Señor Jesús llama Su novia de lo que la gente de hoy piensa cuando escucha la palabra “iglesia”. De lo que estoy hablando es de la iglesia del Señor descrita en el Nuevo Testamento. Muchos grupos religiosos que se llaman a sí mismos “iglesias” no se parecen en nada a la iglesia del Nuevo Testamento. Difieren en nombre, organización, doctrina, misión y adoración. A menudo son más un reflejo de nuestra cultura que de lo que Dios quiso que fuera la iglesia. Algunos grupos tienen tan poco valor y contenido espiritual que no es de extrañar que la gente los vea como innecesarios.

Esta diferencia confunde y hace que la gente se desvíe de la voluntad de Dios. Más que nunca, las personas necesitan conocer la verdad revelada en la Palabra de Dios acerca de la iglesia. Necesitan pensar claramente acerca de lo que Dios desea en lugar de dejarse llevar por una falsa esperanza por algo que se llama a sí misma iglesia pero que difiere mucho de la iglesia que Jesús edificó, tal y como se

encuentra en el Nuevo Testamento. Las Escrituras claramente hacen que la iglesia que Jesús construyó sea necesaria para que agrademos a Dios.

Bueno, ¿por qué es tan necesaria la iglesia? Bueno, hay varias razones. Primero, el Señor añade a la iglesia a los que salva. Cuando los judíos en Pentecostés escucharon a Pedro predicar acerca de Jesús, sus corazones fueron impactados y querían saber qué hacer. Pedro respondió que debían arrepentirse y ser bautizados para el perdón de sus pecados. Hechos capítulo 2 versículo 41 dice, "Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas." En el versículo 47 la Biblia dice, "Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos." Ahora el Señor nos perdona en el bautismo y nos agrega a Su iglesia. El bautismo era el momento en que eran perdonados o salvos y añadidos a la iglesia.

Cuando una persona es salva, el Señor la agrega a Su pueblo a Su número en la iglesia. Y estar en la iglesia significa que el Señor te ha salvado. Las Escrituras nunca contemplan a una persona que es salva como una persona que no ha sido bautizada o una persona que no está en la iglesia del Señor. El apóstol Pablo le dijo a la iglesia en Colosas en Colosenses capítulo 1 versículos 13 al 14, "el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados." Ahora bien, así como el Señor concede el perdón cuando uno se arrepiente y es bautizado, así también el Señor añade a los bautizados a Su iglesia. ¡Ahora la iglesia es el reino de Cristo!

Cuando Juan escribió a las siete iglesias de Asia en Apocalipsis 1, les reveló lo que Cristo había hecho por ellas. La Biblia dice en Apocalipsis capítulo 1 versículos 4 al 6 que: Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono; y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén."

Ahora bien, el libro de Apocalipsis se dirige a personas que habían llegado a un reino y eran sacerdotes de Dios. Juan enseñó que "nosotros" los cristianos "somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno." (Primera de Juan capítulo 5 versículo 19). Sólo hay dos reinos: el dominio de las tinieblas y el reino de Su amado Hijo. Entrar en la iglesia es entrar en el reino del Hijo amado.

El Señor Jesús mismo habló de la iglesia como un reino. El Señor dijo en Mateo capítulo 16 versículos 18 y 19, "Y yo también te digo, que tú eres Pedro,[a] y sobre esta roca[b] edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos." Bueno, ahora, ¿por qué el Señor construiría una cosa, que es la iglesia, y le daría a Pedro las llaves de otra cosa, el reino? Él no hace eso. Verás, la iglesia es el reino de Dios hoy.

¿Cómo sé eso? Bueno, piensa en Hechos capítulo 20 versículo 28, recordarás que ahí menciona que el Señor Jesús compró la iglesia con Su propia sangre. No tenemos registro en ninguna parte del Nuevo Testamento de que la sangre de Jesús alguna vez haya comprado algo más que la iglesia. Los veinticuatro ancianos, sin embargo, en Apocalipsis capítulo 5 versículo 9 al 10 cantaron este cántico nuevo al Señor Jesús, cantaron "Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu

sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.” La misma sangre no compró dos cosas: la iglesia es ese reino comprado con sangre.

Segundo, estar en la iglesia significa que eres comprado con sangre, pero no hay promesa de ser comprado con sangre para los que están fuera de la iglesia. La iglesia tiene dentro a los limpios, pero los demás que están afuera, todavía están en pecado. El reino tiene sacerdotes para Dios, pero afuera no hay sacerdotes para Dios. La Biblia dice en Primera de Juan capítulo 5 versículo 12, that “El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.” Estar en la iglesia del Señor es vital para nuestra salvación eterna.

Efesios capítulo 2 contrasta la diferencia entre las personas que están en el mundo y fuera de Cristo de aquellos que vienen a Cristo y a Su iglesia. El apóstol Pablo les recuerda a los que salieron del paganismo en Éfeso lo que habían sido antes de convertirse en miembros de la iglesia o del cuerpo de Cristo lo siguiente. Efesios capítulo 2 versículo 12 al 13 dice, “En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.”

Ahora en los versículos 19 al 22, Pablo los describe después de que se hicieron cristianos. Y él dijo, “Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.” Ahora antes eran extranjeros sin esperanza y sin Dios. Y ahora son la familia de Dios y conciudadanos en el reino de Dios, la iglesia.

Tercero, la iglesia es necesaria porque estar en la iglesia significa que eres miembro de la familia de Dios. Pablo dijo a Timoteo en Primera de Timoteo capítulo 3 versículo 15, “para que si tardó, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad.” Ahora, en este pasaje, Pablo identificó a la iglesia como la casa o familia de Dios. Los hijos de Dios están en la iglesia. Y si afirmas ser parte de la familia de Dios, pero dices que la membresía de la iglesia es innecesaria, estás confundido y puede que te estés engañando a ti mismo.

El acto mismo que lo pone a uno en la familia de Dios es lo que lo pone a uno en la iglesia. Compara estos dos versículos. Primero, Gálatas capítulo 3 versículos 26 al 27, “pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.” Ves el bautismo como un acto de fe, es lo que nos hace hijos de Dios. Segundo, consideremos Primera de Corintios capítulo 12 versículo 13, “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.” Ahora, este versículo dice que somos bautizados en el cuerpo. Efesios capítulo 1 versículo 22 al 23 nos enseñó que el cuerpo de Cristo es la iglesia. Así que el bautismo es lo que hace a uno un hijo de Dios y el bautismo es lo que nos pone en el cuerpo de Cristo, la iglesia.

Cuando nos damos cuenta de que la iglesia es la familia de Dios, la novia de Cristo, el cuerpo de Cristo, los salvos y comprados por la sangre de Jesús, vemos por qué la iglesia es tan importante a los ojos de Dios. Ser miembro de la iglesia del Señor no es opcional; ¿Eres miembro de la iglesia que Jesús

edificó? Espero que lo seas. yo que eres fiel. Que adoras regularmente y que eres parte del reino de Dios y el cuerpo de la iglesia.

Oremos juntos. Padre Celestial, estamos muy agradecidos de que Tu Hijo Jesús haya comprado la iglesia con Su propia sangre para que podamos ser parte de ella. Para que podamos ser salvos, para que podamos tener una herencia y para que podamos vivir contigo por los siglos de los siglos. Oh Padre, ayúdanos a hacer Tu voluntad siempre. En el nombre de Jesús, Amén.

Muchas personas afirman ser miembros de la iglesia y no les gustaría que nadie pensara lo contrario, pero no son activos. Han dejado de adorar en la iglesia o de apoyarla. Por sus acciones en realidad han abandonado a la iglesia y en ese sentido abandonaron al Señor. La Biblia dice en Hebreos capítulo 10 versículos 24 al 25, “Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.” El Señor quiere que nos animemos unos a otros al amor, a las buenas obras y a no dejarnos de congregarnos con otros cristianos. No puedes animar a otros cristianos a permanecer fieles si dejas de ir a la iglesia por completo.

Ahora sé que algunos de ustedes no pueden asistir al culto debido a su salud. El Señor entiende tu situación. Pero si puedes asistir a la adoración pero eliges abandonar las reuniones con la iglesia del Señor, entonces también estás abandonando al Señor. El Señor ama a Su pueblo y conoce a Su iglesia. Si dejas de servirle, Él lo sabe. Cuando dejas de asistir, también abres la puerta a las tentaciones de todo tipo. Verás, esa no es una forma de vida espiritualmente saludable. Para mantenerte espiritualmente saludable, debes permanecer en la iglesia.

Y para llegar a ser miembro de la iglesia y ser salvo, cree con todo tu corazón que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; arrepíentete de tus pecados; confiesa a Jesús como el Cristo; y bautízate. Cuando seas bautizado, la sangre de Jesús lavará tus pecados y serás añadido a la iglesia. Te convertirás en un hijo de Dios, nacido de nuevo en Su familia. Si eres miembro de la iglesia de Cristo y has dejado de asistir, ¿por qué no vuelves al Señor y a la iglesia? ¿Por qué no estar bien con Dios una vez más? Y recuerda que tienes esperanza y herencia.